Literaturas en contacto

Autor(en): **Ramírez, Pedro**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Colloquium Helveticum : cahiers suisses de littérature générale et comparée = Schweizer Hefte für allgemeine und vergleichende Literaturwissenschaft = quaderni svizzeri di letteratura generale e comparata**

Band (Jahr): **- (1992)**

Heft 16

PDF erstellt am: **31.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-1006626

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

Pedro Ramírez

LITERATURAS EN CONTACTO

Con este título tuvo lugar en la Universidad de Friburgo, del 27 de mayo al 10 de junio de 1992, un ciclo interdisciplinario de tres conferencias sobre algunos capítulos de la recepción de la literatura española del Renacimiento y del Siglo de oro en Europa. Los colegas Yves Giraud, Anthony Mortimer y Alessandro Martini, con la cooperación de Sofia Armanini, centraron sus exposiciones en tres itinerarios distintos: de Diego de San Pedro a Herberay des Essarts, de Cervantes a Fielding y de Góngora a Ungaretti. Tres procesos de recepción a distancia variable, entre unos pocos decenios y más de tres siglos, que separaba la obra original de la obra traducida (Herberay, Ungaretti) o recreada en un nuevo original (Fielding). Tres aproximaciones a la literatura española, de cariz bien diverso y de consecuencias muy desiguales, que obligarían a los hispanistas a investigar la recepción de la recepción...

No es esta, ni podía serlo, la tarea de esta presentación. Me contentaré con reproducir una bella imagen, para ofrecer un breve acompañamiento, poético y europeo, a los tres trabajos que se publican a continuación. Es la imagen de un poeta que, después de viajar por Inglaterra e Italia, en mayo de 1831 sale du su país, Alemania, para establecerse definitivamente en Francia. Heinrich (o Harry o Henri) Heine, que así se llamaba el poeta, nos narra la escena: Como dándole escolta, a derecha e izquierda de su carruaje parecen cabalgar, en la niebla matinal, don Quijote y Sancho. Llegados al puesto fronterizo, don Quijote saluda respetuosamente la tricolor. Sancho Panza, algo menos ceremonioso, dirige una corta inclinación de cabeza a los primeros gendarmes que les salen al encuentro. El poeta queda retenido por algunas formalidades aduaneras, mientras don Quijote y Sancho prosiguen su viaje. Los lejanos relinchos de Rocinante y los rebuznos del rucio parecen despedir a Heine o, acaso, marcarle el camino.

Imagen riquísima, por cierto, la de un poeta cruzando fronteras en compañía de dos personajes para quienes no existen las aduanas.

Difícilmente podría darse una alegoría mejor de la recepción literaria. Por eso me he complacido en estamparla aquí, como testimonio de gratitud a mis colegas comparatistas. Pero honradamente debo añadir que la historia no termina con esta admirable escena descrita por Heine en su prólogo a la edición de Stuttgart, 1837, de la traducción del *Quijote* por Ludwig Tieck. Nos halaga recordar que Heine se propuso en dos ocasiones visitar España. Pero no llegó a cruzar los Pirineos ni a pasar el puente

> Nach dem Land der Westbarbaren,
> Die um tausend Jahr' zurück sind,

como dice en *Atta Troll*, caput XI. Y esta detención ante la frontera meridional de Francia tiene también un valor simbólico que no debemos desdeñar, aun a costa de restar brillo a la bella imagen que acabamos de contemplar. Porque la recepción del *Quijote* por Heine, seguida de la recepción del aquijotado Heine en España, ilustra certeramente el esplendor y la miseria del contacto entre las literaturas.

En efecto, la introducción de Heine al *Quijote* ha sido celebrada, y con razón, como una bella y profunda reflexión acerca de la que él llamó primera novela moderna. Tiene un mérito indudable, el de haber señalado el desdoblamiento del protagonista en dos figuras, que vierten en el diálogo toda su vida interior desde dos perspectivas complementarias. Se le puede reconocer también la acertada evaluación de las posibilidades de las artes plásticas para ilustrar el texto narrativo. Se explica por ello, en cierto modo, que los editores de las traducciones alemanas, desde 1837 a nuestros días, sigan depositando su confianza en los comentarios heineanos[1].

Ahora bien, no podemos dejar de constatar dos errores deplorables en la lectura heineana del *Quijote*. El primero de ellos le induce a la curiosa creencia de que Rocinante es una yegua, disparate sólo explicable por el hecho de que el *Quijote* fuera lectura primeriza del muchacho Heine, a una edad en que el ingenuo lector tuvo que pasar por

1 El prólogo de Heine, "Cervantes: Der sinnreiche Junker don Quixote von la Mancha", recogido en *Sämtliche Werke*, ed. de Ernst Elster, Leipzig-Wien, Bibliographisches Institut, 1890, Bd. 7, S. 304-323, sigue apareciendo, más o menos abreviado, pero sin rectificación de sus errores, en las modernas ediciones de bolsillo de la traducción alemana del *Quijote*, p. ej. en la de Zürich, Diogenes Verlag, 1987, pp. 1013-1029.

alto la malicia de la aventura de Rocinante "con las señoras jacas" (*Quijote* I, 15). Es evidente que Heine no releyó este pasaje en su madurez o no le prestó la debida atención, puesto que todavía en 1844 recordará a la mula de "Maultiertum"[2]

> dass deine Tante
> Den Ritter Don Quixote trug,
> Die heldenmütge Rosinante.

Pecado venial del poeta, si se quiere, en comparación con el segundo error, de alcance mucho mayor y de graves consecuencias: Heine no ha concedido la menor atención a la figura antagónica introducida por Cervantes en la segunda parte, la del bachiller Sansón Carrasco, el que venció a don Quijote a las puertas de Barcelona bajo el disfraz de Caballero de la Blanca Luna. La escena, que tantas lágrimas había costado al adolescente Heine, culmina en la heroica y desesperada decisión de sacrificio del derrotado don Quijote (II, 74):

> – Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo, y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad. Aprieta, caballero, la lanza, y quítame la vida, pues me has quitado la honra.

Fascinado por esta sublime determinación, Heine cita este pasaje en dos ocasiones, a ocho años de distancia, aunque siempre con la inexplicable confusión que le lleva a creer que el vencedor de don Quijote era "ein verkappter Barbier", un barbero disfrazado[3].

De ahí la inevitable limitación de la lectura heineana del Quijote: el poeta no puede darse cuenta de que el verdadero antagonista de don Quijote no es otro que el mismo lector del libro, personificado en el bachiller Sansón Carrasco, y no llega a comprender que este aparente vencedor ha sido realmente vencido por don Quijote, hasta tal punto que Sansón Carrasco no sólo acatará de inmediato y por entero "la fama de la hermosura de la señora Dulcinea del Toboso" (II, 64), sino que además será el autor del admirativo y rendido epitafio para la tumba de don Quijote, el único recordado por Cervantes en II, 74.

2 En *Neue Gedichte*. Puede leerse en *Historisch-kritische Gesamtausgabe der Werke*, ed. de Manfred Windfuhr, Bd. 2, Hamburg, Hoffmann und Campe, 1983, S. 100-101.

3 La primera vez en *Die Stadt Lukka*, cap. XVI (*Historisch-kritische Gesamtausgabe, Reisebilder iii/iv*, Bd. 7/1, Hamburg, Hoffmann und Campe, 1986, S. 198-200). La segunda vez en el prólogo de 1837 citado en la nota 1.

La recepción del *Quijote* en la obra de Heine está reclamando, pues, una consideración menos laudatoria y más crítica que la que se le viene dando. Pero ¿qué decir de la recepción del quijotizado Heine en la España posromántica de la segunda mitad del siglo XIX? Sin entrar en detalles, bastará señalar que esta recepción ilustra muy claramente la triste ignorancia de los temas cervantinos en la España decimonónica. Ejemplo de ella es Augusto Ferrán (1835-1880), íntimo amigo de Gustavo Adolfo Bécquer en la década de 1860 a 1870 y autor de la primera traducción española del prólogo heineano al *Quijote*[4]. Ferrán no sólo se hace culpable de algunas regocijantes erratas de traducción que no son ahora del caso, sino que además recoge sin reparos el error de Heine que atribuía a "un barbero disfrazado" la victoria del bachiller sobre don Quijote. Es más, Augusto Ferrán no se ha tomado la molestia de consultar el original cervantino para su trabajo de traducción, y se limita a restituir a su manera, del alemán al español, nombres y apodos de los personajes cervantinos. De este modo, el Caballero de la Blanca Luna, a quien bautizó Heine siguiendo a Tieck "Ritter vom silbernen Monde", acaba siendo el "Paladín de la media luna de plata" en la traducción de la traducción. Y lo inconcebible es que las mismas palabras del derrotado don Quijote ya no se transmiten en el pulcro texto de Cervantes acabado de citar, sino que a su vez se retraducen del alemán de Tieck al español de Ferrán, con el siguiente resultado[5]:

> – Dulcinea es la dama más hermosa del universo, y yo el más desventurado de los caballeros del mundo todo; mas no conviene que mi debilidad me obligue a negar esta verdad... Atravesadme con vuestra lanza, caballero.

Con lo cual Ferrán nos ha prestado, cuando menos, el pequeño servicio de demostrar la mínima diferencia que puede mediar entre la recepción y la decepción. Pero este ya es tema de gran amplitud, que bien podría merecer otro ciclo interdisciplinario.

4 En la *Revista contemporánea*, Madrid, 1877. Hoy en la edición en Clásicos Castellanos de Augusto Ferrán, *Obras completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, pp. 177-196.

5 En *op. cit.*, p. 179.